

América Latina y LA "COMPUNICACION"

PETER SCHENKEL

II Parte

Al analizar cómo los nuevos medios y tecnologías de **comunicación** afectan y afectarán a América Latina, conviene como se subrayó en la primera parte de esta contribución- dejar de lado los enfoques poco constructivos de exclusiva denuncia y lamento, y partir de premisas realistas y desprovistas de un voluntarismo antojadizo. Los últimos 30 años parecen haber probado hasta la saciedad que el voluntarismo se ha demostrado manifiestamente impotente para presentar una interpretación teórica satisfactoria del vertiginoso desarrollo científico-tecnológico en el mundo industrializado y que sus fórmulas para frenar, restringir y reglamentar la transferencia de las nuevas tecnologías a los países del Tercer Mundo han sido poco convincentes y poco exitosas.

Por muy lamentable que esto pudiera parecer desde ópticas que se nutren en visiones sociales idealistas y en modelos de desarrollo supuestamente alternativos, pero a la postre poco practicables, la dura realidad, a la cual ya no deberíamos dar más la espalda, es que la introducción de las nuevas tecnologías no se rije de acuerdo con las normas y deseos de los que sueñan con una sociedad justa y un desarrollo armonioso. La verdad es que las nuevas tecnologías, en tanto ofrezcan un nuevo servicio o acarreen aumentos de productividad, reducción de costos, mejoras de calidad y un incremento de ganancias -y éste es el caso de los nuevos medios y de las nuevas tecnologías de comunicación- se imponen principalmente por razones económicas y comerciales.

De acuerdo con las reglas de juego del sistema capitalista, tienen la infalible costumbre de imponerse, primero en los propios países desarrollados y luego y a menudo casi en forma simultánea también en los países en desarrollo. En qué medida y a qué ritmo, varía, desde luego, de país a país, pero en terminos ge-

nerales aquel es el patrón, impulsado por una competencia feroz y la necesidad de las empresas de obtener utilidades. La mejor prueba es el hecho que los nuevos medios, innovaciones y tecnologías de la revolución microelectrónica no sólo se han impuesto en los países desarrollados, sino que su marcha victoriosa ya se va extendiendo a los países de Asia, Africa y América Latina.

En la región, salvo poquísimas excepciones, la robotización de los procesos productivos aún es algo que queda para el futuro. Pero en cuanto a las demás nuevas líneas de la microelectrónica, como ya lo han señalado **Armand Mattelart** y **Héctor Schmucler** recientemente, "*la implantación de los sistemas globales de comunicación e información constituye ya un hecho real en América Latina*"(1). Esta afirmación no se refiere solamente a los nuevos flujos de datos transfronterza, como por ej. SWIFT y MEDLARS (sistemas computarizados que conectan a la banca internacional y a bancos de datos científicos respectivamente y que ya cuentan con una clientela numerosa en numerosos países latinoamericanos), sino a toda la amplia gama de nuevos medios y tecnologías de comunicación, desde la videograbadora hasta el teletexto, desde la computadora hasta los satélites. Una breve mirada panorámica corrobora este hecho nada sorprendente.

En lo que respecta al campo de los medios de comunicación en el sentido estrecho de la palabra, a la triunfal penetración de la TV a color le sigue, en la mayoría de los países latinoamericanos, un boom insospechado de la videograbadora. Mientras que los sistemas de recepción de TV por cable y directa de satélites probablemente no incursionen en América Latina sino hacia fines de esta década, los primeros sistemas de tele y videotexto ya funcionan en Venezuela y Chile. El primero, lla-

mado Sistema de Orientación e Información (SOI) facilita la obtención de información de la administración pública, en tanto que el segundo permite a empresas e instituciones chilenas conectarse con bancos de datos nacionales y extranjeros. Es evidente que por un lado una demanda real e intereses económicos y por el otro intereses estatales fungen como fuerza motriz para su implantación.

En las telecomunicaciones la digitalización de las redes de telefonía y telegrafía y telex avanza a pasos acelerados en la región. De acuerdo con un estudio de la consultoría **Arthur D. Little**, las asignaciones anuales latinoamericanas para el desarrollo de las telecomunicaciones aumentarán de 2.500 millones de dólares en 1980 a 4.900 millones en 1990. (2) Utilizando fibras ópticas se instaló en 1981 el supermoderno anillo digital de Buenos Aires con la ayuda de la empresa japonesa NEC. La misma empresa tiene a su cargo la modernización y ampliación de la red de telecomunicaciones en el Perú. En materia de satélites, la evolución no es menos impresionante. Cinco países de la región (Argentina, Brasil, Colombia, México y Venezuela) plantean disponer de satélites domésticos para 1985, en parte para las comunicaciones militares, pero también con la finalidad de expandir sus servicios de telecomunicaciones y de TV, sobre todo para las desatendidas áreas rurales. La introducción de las nuevas redes utilizando fibras ópticas, que en comparación con el cable de cobre permiten enormes ventajas, no obedece, desde luego, sólo a intereses estratégicos. El atraso de América Latina en materia de telecomunicaciones es notorio: la región contaba en 1977 por cada 100 personas con 4,5 teléfonos, comparado con 5,2 en Asia y con 70,7 en los Estados Unidos.

La introducción de la microelectrónica en las oficinas ha sido aún más espec-

tacular. Son pocos los bancos, compañías de seguros y líneas aéreas que aún no disponen de una computadora y donde el personal que atiende al público no está sentado aún frente a una terminal con su pantalla. La computadora también ha comenzado a invadir a las instituciones del sector público así como a las gerencias de las empresas modernas, especialmente las sucursales de empresas extranjeras. Se estima, p. ej., que solo en México, donde más del 50 por ciento de las ventas de computadoras se realizan al sector público "se habrían instalado más de 340 modelos diferentes de máquinas procesadoras - muchas de ellas incompatibles entre sí, hacia fines de 1979" (3). El mismo crecimiento e introducción de computadoras y de máquinas de almacenamiento, procesamiento y reproducción de datos se observa en otros países latinoamericanos. Tan dinámico resultó este mercado que ya en varios países, sobre todo en México, Brasil y Chile, se ha comenzado con la producción autóctona de componentes electrónicos, semiconductores, circuitos integrados y computadoras.

Por último, la robotización, si bien su introducción en mayor escala no se espera antes de una década, ya tiene su precursora en la máquina automática de soldadura de cabinas, utilizada por la Ford en Brasil. En el mismo país será instalado el primer robot en la línea de producción de la Volkswagen -supuestamente en 1984. Evidentemente la automatización del trabajo de oficina - al igual que la eventual robotización de ciertos procesos productivos se impone, porque permite un extraordinario incremento en la productividad del trabajo, una rebaja de costos y una calidad de trabajo superior.

Existen, desde luego, muchos otros ejemplos que ilustran cómo los nuevos adelantos de la microelectrónica van invadiendo paulatinamente a América Latina. En Brasil, por ejemplo, se ha decidido "la introducción del uso del computador para alumnos del 3er año secundario en el programa regular de matemáticas" (4). En Colombia se creó en 1982 un Centro de Información con el apoyo del Centro Mundial de Informática y de Recursos Humanos de Francia, con el propósito de promover la utilización de los nuevos medios electrónicos especialmente en el campo de la educación y salud. Por otra parte, la Conferencia de Autoridades Latinoamericanas de Informática (CALAI), de la cual son miembros la mayoría de los países latinoamericanos, desarrolla una amplia gama de actividades, entre otros de progra-

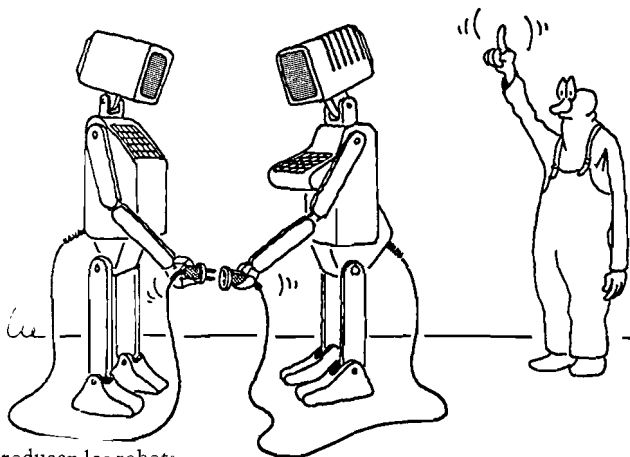
mas y proyectos en relación con la aplicación de la informática prioritariamente a nivel de las instituciones públicas.

De este breve "tour d'horizon" se desprende que los nuevos medios y tecnologías de comunicación ya se están implantando en América Latina de un modo u otro y que es muy probable que aquellas de estas innovaciones microelectrónicas que por diversas razones aún no han sido introducidas, también se impondrán paulatinamente. Es necesario, por lo tanto, dilucidar qué efectos podrían acarrear para los países de la región.

En la copiosa literatura respecto a este tema se distingue, a grosso modo, entre los efectos políticos, económicos, psicosociales y culturales. En relación con los primeros, p. ej., la investigadora chilena **Raquel Salinas B.** sostiene que a través de la percepción remota de satélites y los flujos transfronteros, en manos de empresas y entidades transnacionales, ya se estarían violando la soberanía nacional de los países latinoamericanos y sus intereses políticos en el control de flujos informativos que afectan a sus economías en forma negativa. (5) En cuanto a efectos psicosociales, mucho se ha escrito ya sobre los diversos efectos supuestamente nocivos del trabajo intenso frente a una computadora

nalmente, **Cees Hamelink** anota que "toda la evidencia indica que la tecnología controlada centralmente se ha convertido en el instrumento que destruye la diversidad (cultural) y que la reemplaza por una cultura global única" (6). En el presente trabajo me limitaré a enfocar los efectos económicos, que posiblemente son los más importantes y hasta ahora los menos comprendidos.

Lamentablemente, no existen datos fidedignos y actualizados sobre la producción de productos electrónicos en América Latina. No deja de ser interesante, sin embargo, como lo señala un estudio de la CEPAL, que sus importaciones tienden a crecer aceleradamente. "Entre 1974 y 78 pasaron de 1.391 a 2.172 millones de dólares, lo que significa un aumento del 52,5 por ciento en cuatro años". (7) Según la misma fuente, el déficit comercial en 1977 fue de \$1.469 millones, o sea un 69 por ciento del intercambio total. En esta relación cabe resaltar que en 1979 el 76 por ciento de las importaciones de equipos de procesamiento de datos, y el 72 por ciento de los transmisores y receptores de telecomunicaciones tenían por destino a Argentina, Brasil y México, que por otra parte representaban en 1977 el 95 por ciento de las exportaciones electrónicas de la región.



Como se reproducen los robots.

Liebermann

con su pantalla, una terminal o las máquinas de procesamiento de datos, así como la videogradora y la TV por cable, perjudicial para la salud psíquica del hombre, para su vida familiar y sus relaciones sociales en el trabajo. Aún más se critica que debido al conjunto de los nuevos medios y su interconexión con bancos de datos y redes nacionales y aun globales, la esfera de privacidad del hombre se verá gravemente coartada, y que de esta manera el control ejercido por grupos económicos o por el Estado sobre el hombre será cada vez más asfixiante. Fi-

De todos modos, se puede colegir del dinámico desarrollo de la microelectrónica en América Latina en los últimos cinco años, especialmente de la evolución de la industria electrónica en las zonas francas de Manaos, Colón e Iquique, de los electrodinámicos electrónicos en Colombia y Venezuela, del juguete en base a la electrónica en el norte de México y de la producción de circuitos integrados en Brasil (que en 1981 ya logró abastecer el 17 por ciento del mercado nacional) que también la producción regional, en parte por sucursales de empresas transnacionales como la IBM y Sony,

en parte por empresas nacionales en base a licencias y patentes, ya ha echado raíces en América Latina.

En cuanto a los efectos económicos fuera de los que se derivan p. ej. de las exportaciones, me limitaré a señalar tres:

a) **Creación de nuevos lugares de trabajo.** La producción de componentes electrónicos así como su ensamblaje, si bien requiere de inversiones sustanciales, es intensiva en trabajo. Tal industria puede, por lo tanto, absorber mano de obra y contribuir a la disminución de la desocupación y subocupación, que son problemas de primer orden en América Latina. En Malasia, por ejemplo, la industria electrónica da ocupación a 100.000 personas. En las Filipinas esta industria, que emplea a 20.000 trabajadores, ocupa el tercer lugar en la obtención de divisas (8).

Empresas instaladas en las zonas fronterizas con los Estados Unidos, productoras de juguetes en base a dispositivos electrónicos, entre otras, dan empleo a miles de mexicanos. En Manaus, Brasil, "hacia 1980, 188 proyectos industriales estaban en funcionamiento, generando más de 45.000 empleos directos, y otras 56 empresas en vías de instalación prometían 14.000 nuevos puestos de trabajo" (9).

Estos datos demuestran que la instalación de industrias electrónicas, además de ahorrar y captar divisas, también requieren de un alto ingrediente de mano de obra que debe ser capacitada.

b) **Contribución a la desocupación.** Pero por otra parte, no cabe duda de que la introducción de las nuevas tecnologías computarizadas en oficinas y fábricas permite a las empresas e instituciones reducir la cantidad de sus empleados y trabajadores. En la primera parte de este trabajo se han señalado al respecto algunas estadísticas referentes al aumento de la cesantía en algunos países industrializados, debido a la progresiva y simultánea invasión de la microelectrónica en los sectores secundario y terciario.

En América Latina aún no existen estudios referentes a la mano de obra desplazada por la introducción de la microelectrónica en la producción, pero algunas experiencias corroboran las tendencias respectivas que se observan sobre todo en los Estados Unidos y Europa Occidental.

c) **Creación de capacidades científico-**

tecnológicas propias. El notorio rezago de América Latina en su desarrollo científico y tecnológico, salvo pocas excepciones, es seguramente uno de los factores más preocupantes y que más contribuye al estado de subdesarrollo que aún caracteriza a grandes partes de la región. En comparación con los países industrializados que dedican en promedio el 1,5 por ciento hasta el 2,5 por ciento de su PNB a la investigación y al desarrollo, las respectivas cifras en América Latina oscilan entre el 0,1 y el 0,5 por ciento del PNB.

La industria microelectrónica, tanto por el vertiginoso desarrollo que la caracteriza como por la amplitud de los campos de aplicación, es muy intensiva en investigación y desarrollo. Donde ya ha penetrado en alguna manera, como en Argentina, Brasil, México, Colombia y Venezuela, ya sea por iniciativa de los gobiernos o de algunas empresas, sobre todo transnacionales, la secuela inevitable ha sido el surgimiento de un potencial científico-tecnológico modesto pero nada despreciable en este campo. En México, la mayoría de los



proyectos aprobados para la manufactura de computadoras, prevé también la capacitación en investigación y desarrollo con la ayuda de empresas extranjeras. En Colombia, como también en Chile y Perú, la IBM desempeña un papel importante en la preparación de personal técnico al-

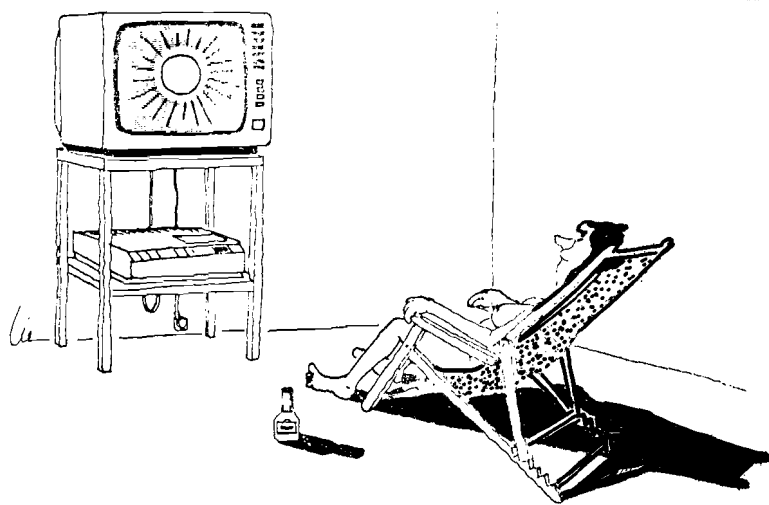
tamente capacitado, capaz de iniciar investigaciones propias tanto a nivel de universidades como empresas. Pero sin duda el mayor esfuerzo lo ha realizado Brasil, que dispone en Campinas de tres instituciones de investigación, entre estas el Instituto para la Microelectrónica, todas dedicadas a investigación aplicada y desarrollo de componentes electrónicos, semiconductores, microprocesadores y hasta computadoras y vinculadas estrechamente tanto a empresas productoras como a la Universidad de Campinas. Se trata del primer intento serio de arraigar una capacidad científico-tecnológica autóctona en microelectrónica en la región.

El análisis de los efectos de los nuevos medios y tecnologías de computación no puede, sin embargo, limitarse al campo de la propia industria microelectrónica. Precisa, ante todo, analizar también las consecuencias que la creciente introducción de la computarización y robotización en otras ramas industriales de los países industrializados puede acarrear para los países latinoamericanos tanto para su sector productivo como para su comercio exterior. Es justamente en este terreno en donde el desafío de la revolución microelectrónica para los países en desarrollo en general parece ser mayor.

El problema fundamental ya fue claramente avizorado en un estudio de la OIT de 1978, en el cual se destaca que "la competitividad de empresas con costos laborales bajos y con tecnologías de alta intensidad de trabajo sufre continuamente una erosión debido a la instalación de maquinaria intensiva en capital y de alta productividad en los países desarrollados y en algunos países en vías de desarrollo". (10) En otras palabras, la alta productividad y la reducción de costos logrados con los nuevos sistemas de automatización en los países del Norte amenazan con reducir y posiblemente con eliminar totalmente las así llamadas "ventajas comparativas" que los países del Sur tienen o han tenido debido a la disponibilidad de determinadas materias primas, pero sobre todo debido a sus costos laborales más bajos.

Una vez eliminadas estas "ventajas comparativas", la primera consecuencia es que las empresas extranjeras dejarían de instalar nuevas capacidades en los países en desarrollo y que decidieran la repatriación de las exis-

tentes y la instalación de plantas nuevas en sus propios países, cerca de sus núcleos de investigación y desarrollo. Esta tendencia ya parece haber comenzado en el Lejano Oriente, donde las empresas Hitachi y Fujitsu ya han iniciado una retirada hacia el Japón. El cese de actividades de la empresa Olivetti en Argentina en 1981, que ya un año antes había reducido su programa a la producción de calculadoras electrónicas, puede ser la primera señal de que esta tendencia podría acentuarse también en América Latina. Pero junto a este peligro de una posible desincentivación para la inversión extranjera se presentan también otros efectos nada prometedores:



a) La importación de productos manufacturados en los países industrializados con alta tecnología y a bajo costo podría asestar golpes muy duros a una industria manufacturera latinoamericana menos automatizada y, por lo tanto, con una producción mucho más costosa. Una política proteccionista en base a barreras arancelarias altas podría ser una respuesta temporal, pero que difícilmente se justificaría para un período largo. La computarización de los procesos productivos en los Estados Unidos, Japón y Europa Occidental tiende, en consecuencia, a acelerar la "obsolescencia" del equipo productivo instalado actualmente en la región y a amenazar la rentabilidad de empresas con tecnologías atrasadas;

b) Paralelamente, se podría ver seriamente afectada la capacidad de los países latinoamericanos de seguir colocando productos intermedios y manufacturas en los mercados de los países industrializados por haber perdido la competitividad tanto en costo como

en calidad. Se ha comprobado p. ej. que el trabajo realizado por un robot no es sólo menos costoso, sino también de mejor calidad que el realizado por el hombre. Esta tendencia podría significar un reto extraordinariamente grave para el comercio exterior de América Latina, de por sí deprimido en estos renglones por las medidas proteccionistas adoptadas por los principales países industrializados.

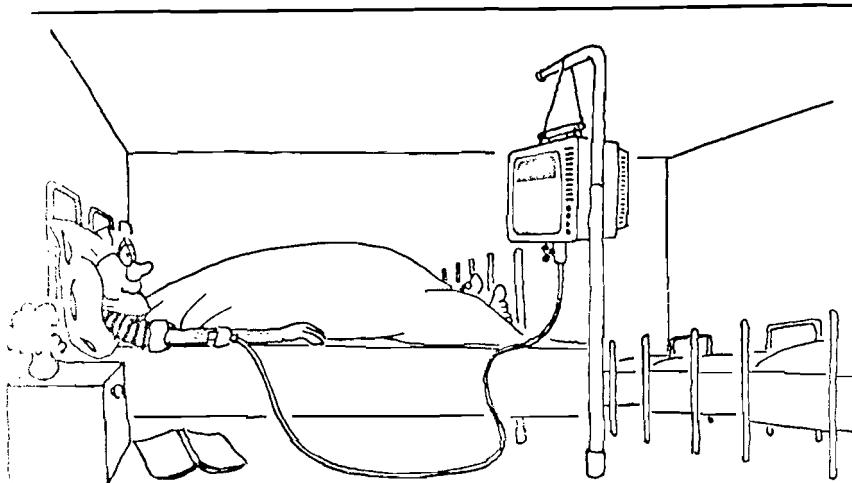
Estas consecuencias para América Latina, ya señaladas entre otros por Juan Rada y Raquel Salinas, resultan particularmente preocupantes, porque podrían afectar a mediano y más largo plazo amplios sectores productivos y el desarrollo del comercio exterior de la región. Y resultan doblemente alarman-

dencia de repatriación así como el hecho de que cualquier esfuerzo amplio de automatización industrial así como de los servicios conllevaría un mayor desempleo, se obtiene un cuadro bastante desalentador.

Pero este pronóstico poco halagador no debe confundirse con una visión totalmente pesimista del futuro. Juan Rada afirma con toda razón que en la mayoría de los países del Tercer Mundo "muchas tecnologías tradicionales y formas organizacionales retendrán su competitividad durante un tiempo largo" (11). Esto es definitivamente cierto en relación con aquellas ramas industriales que abastecen principalmente los mercados nacionales y que cuentan para ello con adecuados aranceles externos de protección. Sin embargo, esto no se podrá aplicar a las industrias estratégicas de exportación, que tarde o temprano tendrán que compensar la pérdida de las ventajas por la mano de obra más barata con la introducción de tecnologías modernas que le permitan mantener en los mercados externos la competitividad de sus productos. Cualquier automatización, en cambio, provocaría un deterioro adicional de la subocupación de la fuerza de trabajo en la región, que de acuerdo con la CEPAL alcanzó el 20 por ciento en 14 países, pero que en algunos países como Bolivia y Perú llega al 41 por ciento y 36 por ciento respectivamente.

También se requiere tomar en cuenta que la computarización de la producción en series más pequeñas, lo que ya se refleja en países como Japón y Estados Unidos en un considerable aumento de la oferta de modelos y tipos de los productos. Si además se considera el extraordinario dinamismo de las economías de estos dos países para inundar los mercados internos y externos con avalanchas de nuevos productos -de acuerdo con estimados más del 50 por ciento de los productos disponibles en los Estados Unidos hacia 1995 aún no existen hoy- es fácil colegir que las posibilidades reales de América Latina para colocar sus manufacturas en los mercados de los países industrializados tropezarán con crecientes obstáculos.

Hasta ahora, los esfuerzos de la mayoría de los países latinoamericanos han estado encaminados a superar lo que había sido su modelo de desarrollo tradicional -exportación de materias primas y productos primarios en general e importación de bienes de capital, manufacturas, etc. Es sabido que algunos países, sobre todo Argentina, Brasil y



Liebermann

México ya han dejado muy atrás su antigua dependencia de monocultivos, alcanzando respetables niveles de industrialización. Sin embargo, a finales de la última década los productos primarios aún representaban el 75 por ciento de las exportaciones totales de 23 países latinoamericanos, como lo señala un estudio de la CEPAL. Lamentablemente, durante el último decenio se observa una reducción de las exportaciones de productos primarios latinoamericanos, primero por depresiones de los precios, especialmente desde 1982 y segundo por la reducción de los montos de exportación, causada a su vez por la creciente sustitución de muchas materias primas (minerales, lanas, cuero, maderas etc.) por nuevos productos sintéticos. Este retroceso de las exportaciones tradicionales explica en parte el por qué de la reducción de la participación del comercio exterior en el comercio mundial del 11 por ciento en 1950 al apenas 5 por ciento en 1980.

Mucho más inquietante, sin embargo, es que también las exportaciones latinoamericanas de manufacturas que en ocho años 1970-78 ascendieron del 1 por ciento al 1,4 por ciento del comercio mundial de estos productos experimentaron un estancamiento casi total a partir de la década del 80. Este estancamiento fue causado principalmente por las políticas proteccionistas que la mayoría de los países de la OCDE adquieren el 95 por ciento de las exportaciones manufactureras exportadas por América Latina se vieron obligados a introducir debido a la nueva arremetida de la crisis de la economía mundial. En este contexto resulta necesario tener también presente que sólo tres países, Argentina, Brasil y México, representan

el 71 por ciento de estas exportaciones. Del hecho que el restante 29 por ciento se reparte entre 21 países pequeños y medianos de la región, se desprende lo poco que aún corresponde a cada uno en este renglón y lo modesto que han sido hasta ahora sus esfuerzos por diversificar sus economías externas. La excepción es sobre todo Brasil que según el estudio antes citado logró reducir la participación del café en sus exportaciones del 74 por ciento en 1952 al 8 por ciento, estimándose que sus exportaciones en el ramo automotriz superaron los 2.000 millones de dólares en 1981, sobrepasando las ventas de café en el mismo año. Otro caso es el de México, donde una sola empresa, la Volkswagen, tiene proyectado exportar en 1984 10.000 automóviles por un valor superior a los 150 millones de dólares. Pero la mayor parte de los países latinoamericanos aún poseen estructuras muy endebladas de exportación de manufacturas.

Esta situación de por sí preocupante adquiere un matiz aun más agravante si se analiza el universo de estas manufacturas. Se descubre entonces que una gran parte corresponde a productos textiles y calzado, productos químicos, así como maquinarias, medios de transporte y aparatos eléctricos y hasta electrónicos, cuya producción se encuentra en parte en manos de empresas extranjeras. Al respecto, resulta altamente significativo que es precisamente en las ramas de la industria siderúrgica, metal-mecánica, química, textil y electrónica, donde en los países industrializados la introducción de la microelectrónica, de las computadoras y robots avanza con la mayor celeridad. De allí que las manufacturas de exportación que hasta ahora han aportado a Améri-

ca Latina una respetable cantidad de divisas y cuyas exportaciones debieran incrementarse sustancialmente, serán probablemente las primeras en ser afectadas por la acelerada implantación de la computarización y robótica en las grandes naciones industrializadas y en algunos otros países como Singapur, con sólo 700 km² pero con exportaciones superiores a 41.000 millones de dólares. Es, por lo tanto, previsible que muchas de estas industrias orientadas hacia el exterior, sentirán en el futuro próximo una presión creciente para elevar su eficiencia y productividad y para modernizar y automatizar sus procesos productivos con el fin de conservar o reconquistar sus mercados en el exterior.

De estas posibles tendencias es factible deducir dos escenarios. El primero asume un crecimiento vegetativo de la productividad en las principales ramas industriales de exportación de la región y un relativo estancamiento en su penetración de los mercados de las principales naciones industrializadas. Si esto sucede, el modelo de desarrollo que hasta ahora sirvió de pauta a los procesos de industrialización en América Latina podría sufrir una reversión hacia atrás, hacia el viejo modelo en el cual primaba la exportación de productos primarios y la importación de productos con un alto componente de valor agregado. Por cierto, esto no es un escenario halagador, mucho menos deseable.

El otro escenario es más aceptable, pero implica necesariamente costos económicos y sociales considerables. Para conservar e incrementar su condición de competitividad en los recios mercados mundiales, los países latinoamericanos deciden introducir a toda costa las nuevas tecnologías de comunicación, especialmente en sus sectores industriales estratégicos. La obligada aceleración de la renovación de una buena parte de su parque industrial, sin embargo, demanda un alto costo financiero y tendrá por consecuencia una mayor desocupación.

Desde luego, son posibles algunas variantes a estos dos escenarios concebidos a grosso modo. Las inversiones necesarias para la precipitada modernización de estructuras productivas obsoletas puede absorber una buena parte de la desocupación existente. El proceso de erosión de las antes mencionadas "ventajas comparativas" puede demorarse en algunos casos por más tiempo de lo esperado y permitir así todavía un flujo de productos manufacturados hacia el exterior por un período más o menos largo. Pero en términos generales, la probabilidad parece alta que en el trans-

curso de la próxima década ambos escenarios -como espectros que se ciernen sobre la región- adquieran una vigencia mucho más real de la que tienen ahora.

La revolución microelectrónica ha colocado a América Latina ante una verdadera encrucijada, llena de grandes desafíos. Ha puesto en duda esquemas de desarrollo que en un momento de su evolución parecían la panacea para todos los desequilibrios y dependencias típicos del subdesarrollo. Y ha abierto perspectivas a nuevos horizontes y esquemas de sociedad que prometen nuevas posibilidades para acortar la brecha, pero que al mismo tiempo exigen altos sacrificios y que también plantean amenazas al status quo y no poca incertidumbre. De las respuestas que se den a estas interrogantes, dependerá de alguna manera la posición que América Latina ocupará al finalizar el siglo XX y comenzar un nuevo milenio.

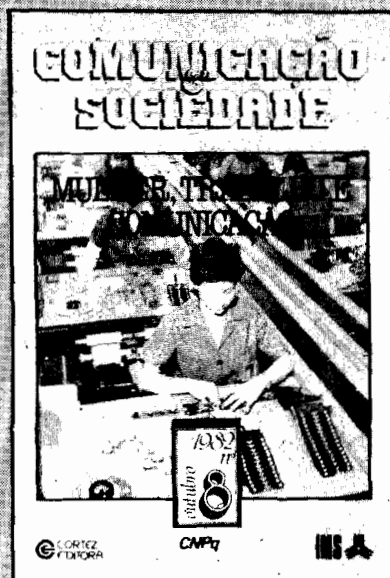
NOTAS

1. Armand Mattelart y Héctor Schmucler, *América Latina en la Encrucijada Telemática*, Folios Ediciones, México, 1983, p. 11;
2. *International Issues in Communication Technology and Policy*, Academy for Educational Development, Washington, 1983, p. 32;
3. Eugenio Lahera y Hugo Nochteff, "La microelectrónica y el desarrollo latinoamericano", *Revista de la CEPAL*, abril 1983, p. 173;
4. "Realizaciones brasileñas sobre informática en la Educación", *Boletín Informativo CALAI*, junio/julio 1983, p. 4;
5. Raquel Salinas Bascur, "Comunicaciones Internacionales, Dilemas Nacionales", Documento preparado a petición de la Oficina del Consejero Regional de UNESCO para la Comunicación en América Latina y el Caribe; Quito, febrero 1984;
6. Cees Hamelink, *Cultural Autonomy in Global Communications*, Longman, N. York & London, 1983, p. 4/5;
7. Eugenio Lahera y Hugo Nochteff, op. cit., p. 83;
8. Bruce Nussbaum, *The World after Oil; The shifting Axis of Power and Wealth*, Simon and Schuster, New York, 1983, p. 137.
9. Armand Mattelart y Héctor Schmucler, op. cit., p. 49;
10. *Programme of Industrial Activities, Textiles Committee, OIT, Informe III*, Ginebra, 1978, p. 43;
11. Juan F. Rada, "The Microelectronics Revolution: Implications for the Third World", *Development Dialogue*, 2/1982, p. 60;
12. Mario Movarec, "Exportación de Manufacturas Latinoamericanas a los Centros" *Revista de la CEPAL*, agosto 1982, p. 52.



(concluirá en CHASQUI 11)

COMUNICAÇÃO & SOCIEDADE



Revista semestral, organizada pela Comissão de Pós-Graduação em Comunicação Social do Instituto Metodista de Ensino Superior (São Bernardo do Campo - SP), com o apoio do CNPq. Editada e comercializada pela Cortez Editora. Assinaturas: Rua Bartira, 387 - São Paulo, SP - 05009 - Brasil.

TEMAS PRINCIPAIS

1. Comunicação, segundo Gramsci e Paulo Freire
2. Comunicação, Comunidade e Imaginário
3. Comunicação, Política e Participação
4. Comunicação, Igreja e Pesquisa Ação
5. Comunicação na América Latina
6. Comunicação Alternativa e Cultura Popular
7. Jornalismo Científico e Jornalismo Brasileiro
8. Mulher, Trabalho e Comunicação
9. Comunicação Transnacional/Comunicação Brasileira
10. Comunicação no ABC Paulista